

EL

ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena. Liberato Moncolis y Parca. Mayor 24. Madrid y Provincias, correspondientes de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.

Lunes 8 de Julio.

El Eco de Cartagena

MURCIA Y CARTAGENA.

Continuacion.

Cartagena vuelve á reponerse de sus desastres; recobra sus fueros metropolitanos, aunque cercenados en parte por la Reina del Tajo, erigida ya en Capital de la Carpetania, y vuelve á regir á la vida de la autoridad y del esplendor de su nombre.

Tal vez no falten críticos en Historia que pretendan sostener lo contrario; llevados de la corruptela de algunos historiadores; ó atentos á aquella célebre frase monton de escombros que uno de los Prelados de esta diócesis, no muy antiguo por cierto, tradujo á su placer del texto de la carta de San Leandro á su hermana Santa Florentina; pero siempre podré probar con testimonios irrefragables, con documentos escritos por el cincel en impercedera materia, la verdad de mi asercion. La muerte de Cartagena no hemós de llorarla bajo el furor de los Vandalos; está sucesó, si bien doloroso, debe sólo considerarse como una *eversion*; es decir: ruina parcial, de que pudo reponerse en un plazo más ó menos largo. Cartagena cuando verdaderamente sucumbió; cuándo cae para no levantarse en doce siglos, entendiéndose á la altura de su primitiva grandezza, fué en la *Subversión* ó de-lolacion por los Godos; ¡quién lo había de decir! por sus antiguos Señores, bajo cuyo dominio tanto se ennobleciera en grandezza, en esplendor y en santidad. Aquí es donde ya se le puede entonar su *de profundis* y cantar á Murcia (llamémosle así) su *hossanna*.

Ya tiene el señor Tornel al descubierto la verdadera época en que empieza el engrandecimiento de Murcia; y probado queda, que este nunca pudo ser contemporáneo del apogeo de Cartagena. Mientras esta vivió, ya lo ha visto: ó aquella no existía; y si existía, no pasaria de ser otra cosa que un *Lugarejo* como di-

ce Pomponio Mela; un *ópido*, vico, ó pago, que todo viene á ser lo mismo; un *caserio rural*, como yo me he permitido llamarle; calificativo que parece no ha sido muy del agrado de mi ilustrado contrincante, á juzgar por ciertos *efugios* de despecho, mal comprimido que se descubren en su último artículo. ¡Como si la humildad de los principios imprimiera mengua ó desprestigio en los blasones de los pueblos! Acaso serian otros los de Cartagena? La misma Roma, la capital que fué del mundo, que llegó á ostentarse magestuosa sobre sus siete colinas (cuales fueron, sino las cabañas de Evandro? ¿O es que pretende para su Murcia otro Constantino trazando por celeste impulso una nueva Bizancio.

Después de esto habré de ocuparme seriamente de lo que se lee entre las épocas celebres del calendario Murciano, atribuyendo á Murcia la friolera de ¡tres mil setenta y nueve años! desde su fundacion por los *Motagues*? A esto sólo puedo contestar que no conozco á tales señores. Y que diré de la conquista de Murcia por Amílcar Barca?...

Especies son estas que debieran desaparecer del Calendario, si quiera sea por respeto á la Historia, honor y deferencia á la sana crítica. Lo mismo digo con respecto á la consagracion de la Iglesia de Santa Maria de Murcia, que es otra de las épocas celebres del *Memorandum* del Almanaque Murciano. Hé aquí tres sorpresas, á cual más agradable que regalo al *Comercio*, á quien no sé como pagarle su escésiva galanteria para conmigo, como cordial para que pueda ir recibiendo, sin peligro, las que espera de mis contestaciones al folleto del Señor Martinez Tornel, sobre la literatura de Murcia. Ya se ha empezado el espectáculo.

Con que quedamos, señor Tonel, en que los principios del engrandecimiento de Murcia sean en los primeros años del siglo VII. Desde esta época á la invasion sarracena corran algo más de una centuria, tiempo bastante para que fuera levantándose, si quiera fuese en el silencio, hasta ex-

hibirse de pronto en el concierto de los demás pueblos como ciudad de importancia en tierras de Tudemir, á la entrada de los musulines en España: tal es la primera noticia histórica que tengo de Murcia.

No ha necesitado tanto tiempo nuestra vecina villa de la Union para llegar á su actual engrandecimiento; treinta años á lo sumo han sido suficientes para que lo que empezó por unos humildes talleres de la industria férrea haya llegado á ser un gran pueblo, de exuberante vida que alimenta en los senos de sus montañas.

Esto demuestra que los pueblos que se forman bajo la influencia de *Pluto* adquieren mayor y más rápido desarrollo que los que se levantan entre los perfumes de la campesina *Ceres*. Sea otra prueba práctica de ello Cartagena. Prescindamos por un momento de su pasado; veñgamos á nuestros días. ¿Que era, hace cuarenta años? ¿que es hoy?

Entonces, ciudad en reliquias, pobre, abatida, solitaria; ofreciendo al mundo la imágen más al vivo de la inconstancia de la fortuna y de la mudanza de las grandezas humanas; sin industria, sin comercio; atorados todavía los orificios de donde manaron en otro tiempo raudales inagotables de riqueza; sus campos yermos; su Arsenal desierto, y en tierra sus, antes, más populosos barrios; al estremo de haberse hecho ya comun sentir entre forasteros el llamarla *corral de vacas*...

Hoy, la ciudad en reliquias se ha levantado; la ciudad pobre se ha hecho rica; la ciudad solitaria ha pasado á ser populosa, hasta ponerse en muchedumbre, casi á la cabeza de todas las de la Provincia; la industria y el comercio son su vida; el trabajo, el arte, en alianza con la naturaleza, han trasformado las humildes moradas en palacios; sus campos en jardines... Su aspecto ya es otro.

¡Lo que vá de ayer á hoy!

Ayer todas las contrariedades, todos los elementos adversos conjurados contra ella; hoy todas las leyes de la creacion hechas cartageneras. Sobre su suelo de plata, la industria ha levantado sus talleres en mútua

Correspondencia con los grandes centros de la actividad de uno y otro hemisferio; haciendo concurrir á su tranquilo golfo innumerables naves que ostentan en sus mástiles las enseñas de todos los pueblos comerciales del mundo, y cuya estension puede alcanzarse con solo contemplar la inmensa muchedumbre de los estraños que hácia ella atrae la necesidad ó el illo de sus riquezas, y entre quienes ha pasado ya á ser como proverbial el considerarla como el mejor rincón de España. La agricultura, antes raquítica y empobrecida, hoy viene á constituir un ramo no despreciable de su riqueza; ya no se esterilizan sus campos en persistentes sequias; la constancia y el arte han conquistado á la tierra sus veneros, haciendo subir sus aguas para refrigerar su abrasada superficie; no hay ya lomas, breñas ni espacio que no surque el arado, y por todas partes brota una nueva vegetacion, bajo cuyo follaje ha levantado el gusto y el regalo deliciosos carmenes que Flora provee con abundancia. Su arsenal, que es otra de las arterias que contribuye á darle vida, aunque un tanto abatido por el estado financiero del Tesoro, todavía representa una buena parte de la actividad de sus buenos tiempos; y por apéndice de tanta bienandanza, con gobiernos que la contemplan, que la consideran, que la regalan, sea por lo que quiera, pero ello es así; hasta el clima parece como se ha hecho mas benigno: los cielos más propicios; en una palabra: la naturaleza y el arte, el trabajo y la produccion, la consideracion y el respeto, todo en admirable consorcio, en mancomunada alianza con el génio emprendedor y el espíritu especulativo de sus hijos, han vuelto á hacer de Cartagena un nuevo emporio que nada tiene que envidiar á los tiempos de su mayor engrandecimiento. Plaza de guerra de primer orden, fortalecida por la naturaleza y por el arte; con numerosa guarnicion; Departamento marítimo, con suptuosos arsenales; rica con la virtud de sus montañas, enaltecida por su industria, exaltada por su comercio; mansion